

*El significado intrínseco de la purificación
de los cautivos que retornaron*

Mayo 8 lunes

Esdras 10:10-11

10 Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis sido infieles, y os habéis casado con mujeres extranjeras, aumentando así la culpa de Israel.

11 Ahora, pues, confesad a Jehová, el Dios de vuestros padres, y haced Su voluntad, y separaos de los pueblos del país y de las mujeres extranjeras.

Nehemías 13:30

30 Así los limpié de todo lo extranjero.

Esdras 9:1-2 (solo leer)

1 Acabadas estas cosas, se me acercaron los oficiales, diciendo: El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, sino que hacen conforme a las abominaciones de los cananeos, los heteos, los ferezeos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos.

2 Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, de modo que la descendencia santa se ha mezclado con los pueblos de las tierras; es más, la mano de los líderes y de los jefes ha sido la primera en cometer esta infidelidad.

2 Timoteo 2:19-22

19 Pero el sólido fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son Suyos; y: Apártese de injusticia todo aquel que invoca el nombre del Señor.

20 Pero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para honra, y otros para deshonra.

21 Así que, si alguno se limpia de éstos, será un vaso para honra, santificado, útil al dueño, y dispuesto para toda buena obra.

22 Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

Ezequiel 34:26

26 Y haré de ellos y de los lugares alrededor de Mi collado una bendición, y haré descender lluvias a su tiempo; serán lluvias de bendición.

<< Semana 6 – Día 1 >>

Esdras no sólo fortaleció y enriqueció el recobro, sino que también lo purificó. Antes que él llegara, había mixtura. Algunos de los israelitas se habían casado con mujeres paganas, y les nacieron niños de esta mixtura.

Esto es un tipo que no debíamos aplicar de modo literal, sino espiritualmente. El recobro es la descendencia santa. Todo lo que recibamos que no sea santo es una mixtura ... El recobro es santo, pero algunas de las cosas que han sido tomadas no son tan santas. Debido a esto hay mixtura, y se necesitan Esdras para efectuar una purificación. Esdras fue alguien que purificó el recobro. En las iglesias locales debemos ser muy puros, muy sencillos, sin mixtura alguna. El problema es que muchos de nosotros que hemos regresado de Babilonia hemos traído con nosotros nuestra formación ... En el recobro del Señor existe la necesidad de una purificación que separe la descendencia santa de todo lo que es pagano. No traiga a las iglesias locales las cosas que usted hacía en las denominaciones, por buenas que sean. Esto sería equivalente a traer mujeres paganas ... Todos debemos aprender a abandonar todas las cosas relacionadas con nuestra formación, por buenas que sean. Debemos ser puros de tal modo que la descendencia santa jamás se mixture con nada pagano. (El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, pág. 79)

Lectura para hoy

Si el recobro es santo, veremos la bendición del Señor. La razón por la que la bendición no pudo venir en ciertos lugares fue la mixtura causada por la vieja formación. Hemos sido condenados muchas veces por no invitar a otros oradores a nuestras reuniones. No somos orgullosos, pero sí somos muy cuidadosos ... En el pasado intentamos esto, pero sólo causó problemas. Así que hemos aprendido la lección. Eso no significa que seamos estrechos, sino que el recobro es muy puro, muy sencillo y muy santo. Necesitamos los Esdras que realicen una obra de purificación. Al Señor no le agrada ningún tipo de mixtura. En la creación todas las cosas fueron hechas “según su especie” ... Debemos ser personas puras, estrictas, sencillas y según nuestra especie. Si somos las denominaciones, simplemente seamos las denominaciones. Si somos los grupos libres, simplemente seamos los grupos libres. No deberíamos decir que somos algo más. Si somos la iglesia local, simplemente deberíamos ser la iglesia local. Deberíamos ser sumamente simples, sencillos, puros y genuinos según nuestra especie. Debemos ser absolutos. El Señor jamás honra ningún tipo de mixtura. Todo debe ser según su especie.

Tanto en Esdras como en Nehemías hubo una obra de purificación: una ocurrió después de la edificación del templo, y la otra, después de la edificación de la ciudad. En todos los pasos del recobro del Señor, es necesario efectuar una purificación.

Esdras era un maestro sacerdotal, y él dio al pueblo enseñanzas sacerdotales a fin de ayudarlos a purificarse. Él les leyó la Palabra de Dios, y ellos fueron inspirados. Todos acordaron firmar un pacto en el que se comprometían a abandonar toda mixtura extraña. En las iglesias locales todo indicio de mixtura impura debe ser excluido. Debemos purificarnos completamente de toda mixtura. Todo lo común y todo lo que sea contrario a la naturaleza celestial tiene que ser desechado. El recobro del Señor debe ser puro. Después de la edificación de la casa, necesitamos ser purificados, y después de la edificación de la ciudad, necesitamos ser purificados una vez más. Esta purificación no sólo fue efectuada y llevada a cabo por Esdras, sino también por Nehemías. Se efectuaron al menos dos purificaciones bajo Esdras y una bajo Nehemías. Es necesario que sea recobrado el muro, y es necesario que seamos purificados. Ésta es la necesidad hoy en todas las iglesias locales. (El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, págs. 80, 93)

Lectura adicional: Estudio-vida de Esdras, mensaje 4; Estudio-vida de Nehemías, mensaje 4; El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, caps. 3, 7-8

Mayo 9 martes

2 Corintios 7:1

1 Así que, amados, puesto que tenemos estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Hebreos 4:12

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Juan 1:16-17

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

1 Tesalonicenses 5:23

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

2 Timoteo 1:6-7

6 Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

Efesios 5:26

26 para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

<< Semana 6– Día 2 >>

A pesar de que hemos dicho que el espíritu debe ser limpio, queremos aclarar que el espíritu en sí no está sucio en realidad. De hecho, 2 Corintios 7:1 dice: "Limpiémonos de toda contaminación de ... espíritu", pero esta contaminación no es del espíritu mismo, sino que es [aquello] que afecta el alma y el cuerpo ... El espíritu en nuestra parte más interna es puro y está incontaminado. Sin embargo, alrededor del espíritu está el alma y el cuerpo, y ambos han sido mezclados con los elementos malignos de Satanás y, por lo tanto, están sucios y son corruptos. Así que, cuando el espíritu brota y pasa por medio del alma y del cuerpo, se contamina con la suciedad y corrupción que allí hay. Por eso, cuando se manifiesta, el espíritu lleva cierta suciedad, corrupción, impureza, cosas impropias y varias otras condiciones indeseables.

Tomar medidas con respecto al espíritu no es tomar medidas con respecto al espíritu en sí, sino con todo aquello que el espíritu ha tenido que pasar, es decir, el propósito del corazón, los motivos, las metas y nuestras intenciones. Cuando estamos prestos a actuar o a hablar, no sólo necesitamos preguntarnos si lo que vamos a hacer es correcto o incorrecto, bueno o malo, sino que también necesitamos discernir si nuestra intención interior es limpia, nuestros motivos puros y nuestra meta es exclusivamente para Dios. ¿Hay algún propósito egoísta detrás de nuestra acción? ¿Hay alguna inclinación egoísta? (La experiencia de vida, págs. 203-305, 307-308)

Lectura para hoy

Debemos dar un paso adicional y tomar medidas con respecto a todos los propósitos negativos del corazón, las intenciones indeseables, las inclinaciones impuras, los deseos impropios y las emociones mixturadas hasta el final, no sólo para que el

espíritu tenga salida, sino para que pueda salir en una manera correcta, limpia y pura.

Tomar medidas con respecto al espíritu pone énfasis en tomar medidas con respecto a las intenciones y motivos impuros y con respecto a otras mixturas que hay dentro de nosotros; mientras que tomar medidas con respecto a la conciencia pone énfasis en tomar medidas con respecto a los sentimientos de la conciencia hacia todas las mixturas.

Un hermano está muy disgustado con otro y tiene muchos sentimientos de crítica y queja. A pesar de que esos sentimientos no han sido expresados, en su conciencia se da cuenta de que esto no está correcto; por lo tanto, él confiesa esto como pecado delante de Dios. En esto consiste tomar medidas con respecto a su propia conciencia. Sin embargo, él no está dispuesto a abandonar esos sentimientos de desagrado ni a tomar medidas con respecto a tal mixtura. Por lo tanto, cada vez que recuerda a ese hermano o lo menciona, su espíritu aún contiene esa mixtura y es todavía un espíritu de desagrado lleno de crítica ... No será sino hasta que él reciba misericordia otra vez y abandone ese disgusto escondido muy profundo dentro de él, de manera que ya no haya dicha mixtura en su espíritu, que él finalmente aprenderá la lección de tratar con su espíritu.

Necesitamos tomar medidas con respecto al espíritu a fin de tomar medidas con respecto a la naturaleza interna. Es sólo cuando tomamos medidas con respecto a la naturaleza del asunto que podemos tomar medidas con respecto a su raíz.

La manera práctica de tomar medidas con respecto al espíritu es similar a aquellos diversos tratos mencionados anteriormente. Primero, tenemos que condenar las mixturas, y segundo, tenemos que quitarlas por el poder del Espíritu Santo. Por ejemplo, si tenemos un espíritu torcido, primero tenemos que condenar esta perversidad como pecado. Segundo, tenemos que extirpar esta perversidad de nuestro interior por el poder del Espíritu Santo. A pesar de que la condenación y la eliminación se realizan por medio del poder del Espíritu Santo, provienen de nuestra propia iniciativa. Tenemos que estar dispuestos a tener dichos tratos y desealos; entonces podemos sacar del poder del Espíritu Santo. El Espíritu Santo requiere la cooperación de nuestra voluntad; cuando Él tenga esto, nos suministrará el poder para tomar medidas con respecto a ello. (La experiencia de vida, págs. 309-312)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 13; La iglesia gloriosa, cap. 5

Mayo 10 miércoles

Colosenses 3:16

Mateo 5:8

8 Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Job 42:5

5 De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto;

Apocalipsis 22:4

4 y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes.

1 Timoteo 1:5

5 Pues el propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida,

Salmos 73:1

1 Ciertamente Dios es bueno para con Israel, / para con los puros de corazón.

1 Juan 3:1-3

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro.

<< Semana 6 – Día 3 >>

Durante las décadas pasadas, los problemas entre nosotros se han debido a que algunos tienen ambición, pero carecen de capacidad. Si el hombre no tiene la capacidad para alcanzar la meta que ambiciona, será como un político desprestigiado. La raíz de los problemas que acontecen en la iglesia o en la obra, radica en este punto. Además de la capacidad, también se requiere un corazón apropiado. Debemos ser de corazón puro y sencillos para el recobro del Señor. Sólo así hemos de ser una ayuda para el recobro. Esto es semejante a una persona involucrada en el gobierno mundial. Si tiene la ambición y la capacidad para hacer algo por su nación

y por su pueblo, y si sus motivos son puros, puede convertirse en un héroe para la nación y en un salvador para su pueblo. Sin embargo, si tiene ambición y capacidad, mas carece de un motivo puro, tal persona vendrá a ser un problema. El mismo principio puede verse en el recobro del Señor.

Animo a ustedes los más jóvenes a que tengan ambición. Pero siempre debemos acudir al Señor para que nos provea la capacidad, así como un motivo puro. Sólo cuando contamos con estos tres elementos podemos ser útiles en las manos del Señor. De lo contrario, tarde o temprano nos convertiremos en un problema. Que el Señor tenga misericordia de nosotros. (La salvación en vida presentada en el libro de Romanos, págs. 27-29)

Lectura para hoy

Ser de corazón puro [Mt. 5:8] es tener un solo propósito, esto es, tener como única meta hacer la voluntad de Dios para Su gloria (1 Co. 10:31). Si somos puros de corazón al buscar a Dios, veremos a Dios. Ver a Dios es una recompensa para los de corazón puro.

Es imposible, por supuesto, ver a Dios con nuestros ojos físicos. Sin embargo, podemos verle con nuestro espíritu y con un corazón que sea puro y sencillo. Si tenemos un espíritu abierto y un corazón puro, veremos a Dios. Ver a Dios es una experiencia y un disfrute. Cuando le vemos, Él se imparte en nosotros infundiéndose dentro de nuestro ser. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 1538)

[Job 42] revela el resultado final, bajo la consumación de Dios, de la revelación divina progresiva en la narración de la historia de Job.

“De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; / por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza” (vs. 5-6). Esto indica que Job ganó a Dios en su experiencia personal ... y que se aborreció a sí mismo. Ver a Dios equivale a ganar a Dios (Mt. 5:8). Ganar a Dios es recibir a Dios en Su elemento, Su vida y Su naturaleza. Finalmente, esto no solamente hará que seamos uno con Dios, sino que incluso hará que formemos parte de Dios. Prefiero no usar la expresión uno con para describir nuestra relación con Dios, pues formar parte de Dios, es decir, que Dios mismo en Su vida y naturaleza llegue a ser nuestro elemento constitutivo, es mucho más que simplemente ser uno con Dios. Vemos a Dios a fin de que Él llegue a ser nuestro

elemento constitutivo, mas no somos partícipes de la Deidad.

Todos aquellos a quienes Dios redimió, regeneró, santificó, transformó, conformó y glorificó verán el rostro de Dios (Ap. 22:4). Ver a Dios nos transforma (2 Co. 3:18), porque al verlo recibimos Su elemento en nuestro ser. Al recibir a Dios, un nuevo elemento es añadido a nuestro ser, y nuestro elemento es desechado. Este proceso metabólico es la transformación. Ver a Dios es ser transformado a la gloriosa imagen de Dios. Esto hace que formemos parte de Dios a fin de que expresemos a Dios en Su vida y lo representemos en Su autoridad.

Job no solamente dijo que vio a Dios, sino también que se aborreció a sí mismo. Conforme a nuestra experiencia, cuanto más veamos a Dios y lo amemos, más nos aborreceremos a nosotros mismos. Cuanto más lo conozcamos, más nos negaremos a nosotros mismos. (Estudio-vida de Job, págs. 157-158)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Job, mensaje 30; La salvación en vida presentada en el libro de Romanos, cap. 4*

Mayo 11 jueves

Hechos 24:16

16 Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

2 Timoteo 1:3

3 Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis antepasados con una conciencia pura, mientras sin cesar me acuerdo de ti en mis peticiones noche y día;

Hebreos 10:21-22

21 y teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, **22** acerquémonos al Lugar Santísimo con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersion de la sangre, y lavados los cuerpos con agua pura.

2 Corintios 11:2-3

2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la sencillez y pureza para con Cristo.

Jeremías 29:13-14

13 y me buscaréis y me hallaréis, si me buscáis de todo corazón;

14 y seré hallado por vosotros, declara Jehová. Y os haré volver de vuestra cautividad, y os juntaré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os expulsé, declara Jehová, y os haré regresar al lugar de donde os envié al destierro.

<< Semana 6 – Día 4 >>

La conciencia es la parte principal de nuestro espíritu. Si nuestra conciencia está errada, nunca podremos tener un espíritu apropiado ... De hecho, si nuestra conciencia está errada, ¡nuestro espíritu está muerto! Por tanto, antes que podamos ejercitar nuestro espíritu de forma apropiada, primero debemos tener una buena conciencia. Luego, también necesitamos una conciencia *pura*.

Cuando tomamos medidas con respecto al mal que hemos hecho y aplicamos la sangre del Señor para limpiar nuestra conciencia, ésta llega a ser una conciencia sin ofensa. En otras palabras, llega a ser una buena conciencia sin condenación.

Sin embargo, es posible que tengamos una buena conciencia que no nos condene en ningún asunto, pero puede que no sea pura. Una conciencia pura significa que únicamente buscamos a Dios y Su voluntad. Muchas veces, buscamos a Dios, pero ¡también buscamos algo aparte de Dios! ... Por tanto, nuestro corazón no es puro, porque no busca únicamente a Dios ... Cuando nuestro corazón es sencillo, puro y busca únicamente a Dios, nuestra conciencia se vuelve pura. Pero cuando nuestro corazón busca algo aparte de Dios, eso influirá en nuestra conciencia. En ese momento, es posible que tengamos una buena conciencia, pero no es pura. (The Stream, Book One, págs. 306-307)

Lectura para hoy

En primer lugar, nuestra conciencia debe ser buena; luego en segundo lugar, debe ser pura. Muchas veces conocemos a un buen hermano que realmente ama al Señor. Aunque él está en pro de Dios, pronto descubrimos que también está en pro de la obra del evangelio. Esto significa que él procura algo más aparte de Dios mismo ... Su conciencia no lo condena porque su obra evangélica a favor del Señor es muy buena. Sin embargo, su problema consiste en que su obra evangélica es un sustituto del Señor en su vida. Es algo del Señor, pero no es el propio Señor. Es posible que ese hermano

tenga una buena conciencia, pero nunca podrá tener una conciencia pura.

Pablo dijo: "Dios, al cual sirvo con una conciencia pura". Esto significa que él no buscaba nada más que a Dios mismo. ¡Cuán importante es que tengamos una conciencia tan pura!

Únicamente un corazón puro y sencillo, que resulta de experimentar muchos tratos, puede influir en la conciencia para que sea pura y sencilla ... El corazón incluye la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia. Un corazón puro significa que es sencillo para con el Señor. Nuestra mente tiene que ser pura, nuestra parte emotiva tiene que ser pura, nuestra voluntad tiene que ser pura y nuestra conciencia tiene que ser pura. Cada parte de nuestro ser debe ser pura a fin de que tengamos un corazón puro.

Si hemos de tener una conciencia pura, primero debemos tener un corazón puro. Ser puro significa ser sencillo para con Dios. En otras palabras, nuestra mente no considera nada más que al Señor, nuestra parte emotiva no ama nada más que al Señor y nuestra voluntad no escoge nada más que al Señor. Entonces tendremos un corazón puro, que sólo busca al Señor. Una conciencia pura debe tener primero un corazón puro.

Verifiquemos nuestra situación. ¿Está nuestra mente total y completamente ocupada con nada más que el Señor? ¿Nuestra parte emotiva ama al Señor de manera sencilla, total y completa, más que a cualquier otra cosa? ¿Es nuestra voluntad completamente para Dios? Si somos honestos, de inmediato diremos: "No, no soy tan puro". Nuestra mente divaga, nuestra parte emotiva ama muchas otras cosas y nuestra voluntad es inestable. Únicamente cuando estas partes sean puras tendremos un corazón puro, y cuando nuestro corazón sea puro, entonces nuestra conciencia será pura. Esta conciencia pura es muy vital para el ejercicio de nuestro espíritu.

Si nuestra conciencia no es pura, nuestro espíritu jamás podrá ser fuerte ... Nosotros buscamos algo aparte del Señor, aunque puede que no sea pecaminoso. En lo más profundo de nuestra conciencia, hay una condenación muy fina. No es muy áspera ni tosca, sino cierta clase de condenación, tan tierna y fina, que siempre nos dice que no somos completamente para el Señor. Tal condenación debilita nuestro espíritu. (The Stream, Book One, págs. 307-308)

Lectura adicional: *The Stream, Book One, págs. 306-308; La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo, cap. 7*

Mayo 12 viernes

2 Corintios 6:4, 6

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha perseverancia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

6 en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en benignidad, en un espíritu santo, en un amor no fingido,

1 Timoteo 3:9

9 que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura.

Tito 1:15

15 Todas las cosas son puras para los puros, mas para los contaminados e incrédulos nada es puro; pues su mente y su conciencia están contaminadas.

Colosenses 1:23-26

23 si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin dejaros mover de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se proclamó en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

24 Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia;

25 de la cual fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios,

26 el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos,

<< Semana 6 Día 5 >>

Entre los hijos de Dios existe el problema de que el espíritu y el alma están mixturados. Cada vez que su espíritu es liberado, su alma también es liberada. Es difícil encontrar a alguien cuyo espíritu sea puro ... El principal requisito en la obra es tener un espíritu puro, no la medida de poder. Muchos esperan tener gran poder, pero descuidan la pureza en el espíritu ... Por un lado, edifican con poder; por el otro, lo destruyen con su impureza. Aunque demuestran tener poder de Dios, con todo, su espíritu es un espíritu de mixtura. (El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu, pág. 79)

Lectura para hoy

El problema de la mixtura es el mayor problema que afrontan los obreros. A menudo tocamos la vida en los hermanos, pero también tocamos la muerte. Tocamos a Dios en ellos, pero también tocamos su yo. Podemos tocar en ellos un espíritu de mansedumbre, pero también tocamos su yo obstinado. Encontramos al Espíritu Santo en ellos, pero también encontramos la carne en ellos ... Si Dios tiene la intención de que le sirvamos en el ministerio de la palabra y si tenemos que hablar por Dios, debemos pedir Su gracia. Tenemos que decir: "Dios, obra en mí. Quebranta mi hombre exterior, derríbalo y sepáralo de mi hombre interior". Si no hemos experimentado esta liberación, expresaremos sin darnos cuenta nuestro hombre exterior cada vez que abramos nuestra boca ... Somos la clase de persona que somos; no podemos disimularlo. Si deseamos ser usados por Dios, debemos liberar nuestro espíritu y este espíritu tiene que ser puro ... Si nuestro hombre exterior no es destruido, llevaremos nuestra propia carga cuando sirvamos como ministros de la palabra. El nombre del Señor sufrirá pérdida, no por causa de nuestra falta de vida, sino debido a nuestra mixtura. El nombre del Señor sufrirá y la iglesia también sufrirá. (El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu, pág. 82)

La impureza en la vida de iglesia y en la obra del Señor es el asesino más básico. Acaba con todo, incluyéndolo a usted si es impuro ... Sólo el Señor sabe el temor y temblor que he tenido por muchos años con respecto a ser impuro al tomar decisiones en cuanto a ciertos asuntos.

El requisito para ejercer responsabilidad, para ejercer el ancianato, para ejercer el liderazgo, es la pureza. La coordinación exige pureza ... En la vida de iglesia continuamente se presentan situaciones. Si usted no es puro en sus motivos, se verá enredado con este problema o con el siguiente. Esto es inevitable. De la misma manera, si usted es puro, ningún problema lo enredará.

Muchas veces nuestra apariencia de paciencia proviene de la impureza. Nos quedamos esperando y no hacemos nada por temor a ofender a otros. No quiero decir que debemos ser groseros o descuidados. Pero la pureza es un factor básico. Ésta mata todos los gérmenes.

¿Saben de dónde provienen los malos entendidos? A menudo provienen de la impureza. Un esposo y una esposa que realmente se aman sin ninguna

impureza tal vez discutan y tengan desacuerdos, pero no tendrán malos entendidos. Sin embargo, una vez que encuentra cabida la impureza, se presenta un mal entendido tras otro. Quizás hagan todo lo posible por ser cuidadosos, pacientes y sabios, pero los malos entendidos continuarán, debido a la impureza.

Ofender a otros es algo que proviene de la carne. El temor de ofender a otros es también de la carne. En el mundo, como por ejemplo, en una compañía, las personas tienen mucho cuidado de no ofenderse mutuamente, porque el mundo está lleno de impureza. Si esto también se aplica a la iglesia, entonces hemos dejado de ser la iglesia. En la iglesia no debe haber otra cosa que pureza en cada vía, en cada rincón.

La pureza es un requisito básico de nuestro servicio. (Pláticas para los ancianos sobre asuntos prácticos, págs. 29-31, 33)

Lectura adicional: El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu, cap. 7; Pláticas para los ancianos sobre asuntos prácticos, caps. 2-3

Mayo 13 sábado

2 Corintios 5:21

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

Apocalipsis 1:20

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

Apocalipsis 22:1

1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

2 Corintios 3:16-18

16 Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

2 Corintios 4:5-7

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

6 Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

<< Semana 6 Día 6 >>

Llegamos a ser justos como resultado de experimentar al Espíritu que vive y opera en nosotros. Espontáneamente nuestro ser interior llega a ser transparente, diáfano como el cristal, y nosotros llegamos a conocer el corazón de Dios. Inmediatamente, sin esfuerzos, conocemos la mente del Señor y poseemos un entendimiento con respecto a Su voluntad y obra. Entonces, lo que hacemos concuerda con la mente y la voluntad del Señor.

Si el Espíritu vivificante se infunde en usted y lo satura, su ser interior se volverá transparente. Entonces usted sabrá lo que hay en la mente del Señor. También entenderá la voluntad del Señor y espontáneamente, andará en Su voluntad y la llevará a cabo. Como resultado, usted llegará a estar bien con Él. Además, sabrá cómo debe actuar para con otros y aun cómo debe administrar sus posesiones materiales. Entonces llegará a ser una persona justa, una persona que está bien en cosas pequeñas así como en cosas grandes, una persona que está bien con Dios, con los demás y consigo misma. Ésta es una persona que expresa a Dios, pues su justicia es la imagen de Dios, Dios expresado. (Estudio-vida de 2 Corintios, págs. 248-249)

Lectura para hoy

La calle de la ciudad santa es de oro puro [Ap. 21:21] ... El oro representa la naturaleza de Dios. Después de entrar en la Nueva Jerusalén, tenemos que andar en la naturaleza divina tomándola como nuestra senda.

El oro puro del cual está hecha la única calle de la Nueva Jerusalén es “transparente como vidrio”, lo cual significa que en ella no hay opacidad alguna. La calle de oro es clara como el cristal, sin opacidad alguna. Esto indica que si tomamos la naturaleza divina como nuestra única senda, entonces seremos puros, sin mixtura alguna, y seremos transparentes, sin opacidad alguna. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 2830)

La ciudad misma es de oro puro, sin ninguna mixtura (Ap. 21:18b). Esto nos da a entender que la iglesia tiene que ser ciento por ciento de Dios, es decir, tiene que estar absolutamente constituida de la naturaleza divina. Sin embargo, hoy en día, entre los cristianos, la iglesia es una mixtura, pues en parte está constituida de la naturaleza divina y en parte está constituida de la naturaleza humana caída. Si anhelamos la verdadera vida de iglesia, la iglesia misma tiene que ser de oro, es decir, tiene que estar absolutamente constituida de la naturaleza divina. En cuanto a esto, necesitamos que la obra de la cruz nos purifique y depure.

Hace unos treinta años, escuché un breve mensaje que decía que ser puros es distinto de ser limpios. Al principio cuando escuché esto, no pude entenderlo y quedé muy sorprendido. Pensaba que ser limpio era suficiente. Sin embargo, el orador decía que aún era necesario que fuésemos purificados, así como el oro puro tiene que ser purificado al grado de estar libre de toda mixtura y llegar a ser transparente. Desde entonces el Señor gradualmente me ha mostrado la diferencia entre ser limpio y ser puro. Es posible que un querido hermano sea muy amable, afable y limpio; pero que aun así, haya mixtura en él. En dado caso él no es transparente, sino opaco. A pesar de que es amable y limpio, no percibimos transparencia en él ... Ser limpios es una cosa, y otra muy distinta es ser puros y transparentes. Otras veces usted puede encontrarse con un santo en el Señor y percibe que no solamente es una persona limpia, sino también transparente, como el vidrio claro. Yo mantuve una estrecha relación con el hermano Watchman Nee por más de treinta años. Durante todos esos años, siempre que estaba con él, tenía la sensación de que él era un hombre transparente. Cuando me sentaba a conversar con él, podía ver “a través” de él. Siempre que daba un mensaje desde la plataforma, quienes lo escuchaban podían percibir que él era una persona diáfana y transparente ... Debemos tener claro que no basta con que seamos personas limpias. Tenemos que ser purificados mediante la muerte del Señor en la cruz. (El pensamiento central de Dios, págs. 131-132)

Lectura adicional: El pensamiento central de Dios, cap. 13; La conclusión del Nuevo Testamento, mensaje 262

